

instituto es educar en la virtud y la piedad á las niñas de que se encargan, y disponerlas para servir mejor á Dios en cualquier condicion á que las destine la Providencia; y como esta empresa no es menos árdua que honrosa y útil, por eso necesitando de un poderoso amparo se echaron en los brazos de la virgen Maria. Creyeron deber hacerlo así, ya porque propiamente corresponde á ella preparar dignas esposas á su amado hijo, ya porque siendo superintendente de los tesoros de este, les es imposible adelantar nada si ella no se hace propicia. Además uno de los fines que se proponen, y no el de menos importancia, es promover cuanto puedan el servicio y culto de la Virgen por medio de estas tiernas plantas. Si juzgamos que ellas por su parte le desempeñan dignamente, tambien vemos á las claras que la reina del cielo las bendice y favorece en sus designios; de manera que es difícil encontrar un lugar de la cristiandad que no desee gozar de los frutos de sus caritativos afanes (1).

*Otras diversas órdenes de religiosas.*

XXXVIII. La serie de este discurso me llevaria á la consideracion de diversas órdenes de religiosas, que con su valor vencieron la flaqueza del sexo y con su virtud se sobrepusieron á la debilidad ordinaria del mismo, si las mas de ellas no pelearan bajo las mismas banderas que los religiosos de quienes he hablado ya extensamente. De este número son las canonesas regladas de S. Agustin, las monjas de S. Benito, las de S. Bernardo, de santo Domingo, de S. Francisco de Asís, de san

(1) Véase la adición de la que va al fin del tomo en la madre María Jacoba de Blemur nota A.

Francisco de Paula, del Cármen y otras semejantes. Y es claro que habiendo sacado el espíritu de esos grandes siervos y siervas de la Virgen han heredado tambien la devocion á ella, y mucho mas cuando la consideracion de su sexo las une mas estrechamente á la que es el honor del mismo. Así concluyo con el real Profeta que es sumamente deleitable ver la reina al lado del rey su esposo, cubierta de un gran manto bordado y rodeada de muchos criados que la honran y veneran con un mismo corazon, aunque sus libreas sean diferentes. Estas son las diversas órdenes regulares, que se acogen todas bajo su proteccion y se consagran á su servicio con intento de llevar su nombre por todo el ámbito de la tierra y darla á conocer como la idea de la perfeccion de los consejos evangélicos y el modelo de toda santidad.

§. VIII.—Que ha sido reconocida y honrada de todas las maneras posibles.

I. Para no hacer interminable este discurso veo que vale mas decir de una vez que Dios, grande y admirable en todo, pero especialmente en glorificar á sus siervos y amigos, no ha escaseado ninguna industria para realzar el honor y el mérito de su madre santísima, y que por otra parte el amor de los pueblos se ha mostrado tan fiel y constante en el mismo designio, que tenemos ocasion de bendecir al que les ha inspirado ese ardiente zelo, y animarnos á honrarla á ejemplo suyo. No quiero engolfarme aqui en la consideracion de todos los medios particulares que ha sugerido Dios á su iglesia para propagar la gloria de nuestra señora, porque todo lo que pudiera decir me parece que vendrá mas á tiempo en los tratados siguientes, especialmente en el último. Por ahora bastará hacer una reseña general mientras llega la oportunidad de proponer lo restante. Tampoco intento repetir lo que ya queda dicho en este capítulo.

*Milagros obrados en favor de la Virgen santísima.*

II. ¿Se podrá decir que tantas maravillas obradas por Dios en favor de su santísima madre sean una leve prueba del cuidado que ha tenido de hacerla honrar? No hay una nacion en el mundo, digo poco, no hay provincia, ciudad, lugar ó aldea donde Dios no haya obrado algun milagro en consideracion á la Virgen. No se ha pasado ningun siglo, ni aun día alguno desde que fué ensalzada á la dignidad que posee, que no se haya dado á conocer por algun rasgo de su singular bondad, y cuando ha sido necesario, aunque raras veces, por algun ejemplo de severidad. Los libros abundan en estas señales insignes del poder de la madre de Dios, y los anales del cielo conservan fielmente la memoria de aquellas que ignoramos y que no han sido recopiladas jamás. Espero presentar á menudo en los discursos y tratados siguientes algunas de las que se han escrito para consuelo y enseñanza de la posteridad.

*Sus reliquias buscadas y guardadas con sumo cuidado.*

III. ¿Por ventura el zelo que Dios ha inspirado á los emperadores y reyes, á las naciones y á las comunidades para buscar con tanta ansia todos los vestigios que han podido encontrarse de su morada en la tierra, guardarlos en los mas exquisitos relicarios, levantarles templos magníficos y suntuosos y convidar á todos á que vayan á tributarles el culto merecido, no es un testimonio suficiente de su cariño?

*Celebridad de las fiestas de nuestra señora.*

IV. ¿No descubre claramente su amor cordial en hacer solemnizar la memoria de los misterios de la vida

de nuestra señora y celebrar con tanta ostentacion y regocijo como sus fiestas propias las que se han instituido para perpetuar el recuerdo de ella en todos los limites de sus dominios?

*Imágenes de la Virgen santísima.*

V. ¿Qué prodigios ha hecho mediante las imágenes de la Virgen! ¿Qué de beneficios ha concedido á los que se postran delante de ellas! ¿Cómo las ha propagado por el mundo, para que á cualquier parte que nos volviésemos, tuviéramos siempre á la vista aquella, cuya memoria y amor desea singularmente grabar en lo mas íntimo de nuestro corazon!

*Oraciones y oficios de la Virgen.*

VI. ¿Cuántas diversas oraciones y oficios nos ha sugerido desde el principio por medio de su iglesia, para que pudiésemos saludarla y recurrir á ella á todas las horas del día!

*Oficio público.*

VII. ¿Qué parte le ha dado en el oficio canónico, en la santa misa, en las oraciones públicas y privadas, en la administracion de los sacramentos, en los votos, peregrinaciones y ceremonias mas augustas y en toda la economía de la religion cristiana! Sin hablar de esto ¿no tiene de sus propias rentas, quiero decir del oficio eclesiástico que le está dedicado particularmente, mas de la sexta parte del año?

*Hermandades, congregaciones, octavas, libros etc.*

VIII. ¿Cuántas hermandades, cofradías y congregaciones erigidas en todas las ciudades del mundo para pro-

pagar su servicio y su gloria! ¡Cuántas octavas fundadas para publicar sus alabanzas! ¡Cuántas personas unidas en ella de corazón y afecto para darla á conocer y hacerla amar, si es posible, de todo el mundo! ¡Cuántos libros publicados y cuántos arbitrios discurridos diariamente para este mismo efecto!

*Parece que todo el empeño de Dios es honrar á su madre.*

IX. ¿Qué mas se quiere que diga yo, cuando parece que Dios se olvida en cierto modo de sí mismo para hacer honrar á esta señora de todas las maneras imaginables, cuando le envia todos los que recurren á su majestad, cuando quiere que todo pase por sus manos, cuando se fia de ella en todo y le da toda potestad y autoridad en su reino sin disponer él de cosa ninguna á no saberlo y consentirlo ella? ¿Qué mas se quiere que diga yo, cuando ella puede todo lo que quiere y lo ordena todo como le parece bien, así en la tierra como en el cielo? Pero basta esto en atención á que solo ha de servir de muestra: las pruebas se darán con extensión en los tratados y discursos siguientes.

### DUODÉCIMA ESTRELLA

**ó grandeza de la corona de excelencia de la madre de Dios.**

### CAPITULO XIII.

QUE ES EL HONOR DE LA TIERRA Y DEL CIELO.

Así como Dios contentó su espíritu al estampar en cada criatura algun vestigio de sus infinitas perfeccio-

nes, así parece que se complació en grabar en la mayor parte de las obras de la naturaleza alguna señal de las excelencias y grandezas de la bienaventurada virgen María. Esta consideracion hace el sutil Hugo de S. Víctor cuando dice que ella es el alba del día por hacer el oficio de precursora del verdadero sol de justicia; que es una flor por su hermosura, un panal de miel por su dulzura, una violeta por su humildad, una rosa por su caridad, una azucena por su pureza, una vid por la abundancia de sus frutos, un perfume por el olor de sus virtudes, un castillo por su seguridad, una torre por su fortaleza, un baluarte por su firmeza, una columna por su rectitud; que es esposa por su lealtad, amiga por su cariño, madre por su fecundidad, virgen por su integridad, señora por su poder, reina por su majestad; que es una oveja por su inocencia, una paloma por su simplicidad, una tórtola por su castidad, una nube por su proteccion, una estrella por la direccion de sus santas obras, una luna por sus adelantamientos, un sol por la consumacion de sus gracias, en una palabra un paraíso celestial por la plenitud de toda suerte de bienes. Esto me da motivo para llamarla el honor de la tierra y del cielo y me convida á escoger una docena de los simbolos mas singulares, de sus eminentes calidades para hacer ver que no hay nada tan relevante entre las criaturas, que no haya servido y sirva para realzarla. Parece que no puedo concluir mas convenientemente el discurso de sus grandezas de excelencia.

§. I.—Que la Virgen santísima es la flor de las simples criaturas.

*Diversas flores comparadas con la virgen María.*

I. Decia el naturalista Plinio que las flores son la risa de la naturaleza cuando está en sus alegres pen-